

MANILA ALEGRE

DIRECTOR: P. GROIZARD.

NUESTROS DIBUJANTES:

LÓPEZ

Lopez es un dibujante
listo, correcto, elegante
y un artista de verdad.
Por ser muy poco constante
no es una celebridad.



Ayuntamiento de Madrid

SUMARIO:

GRABADOS: Nuestros dibujantes: Lopez, por Arístegui;—Cosas; Anuncios de Moda, por Villar.
 TEXTO: MANILILLA, por Manolé;—¡POBRE! por P. Rico;—REGENERÉMONOS, por G.;—EPÍSTOLA, por Ese;—EL GAS, por César;—ANUNCIOS, por Nemo;—POT-POURRI;—ANUNCIO.

MANILILLA

Las modistas, los sastres, y los comerciantes en blondas, rasos y puntillas deben haber hecho su agosto en los pocos días transcurridos desde que escribí la última revista.

Levantado el anatema que pesaba sobre las conciencias (ó sobre los bolsillos) de algunas familias distinguidas, han abierto sus salones presenciando por ellos el desfile de tanta muchacha bonita, de tanto pollo coquetón y de tanto figurín como Manila encierra.

Necesario fuera poseer la pluma de un Almaviva ó de un alma de cántaro, por lo menos, para presentar á los lectores del MANILA ALEGRE, no ya el cuadro, si no el simple bosquejo de las pasadas fiestas, y yo, que soy un alma-muerta ó un alma-durmiente, no me atrevo á correr la gasa tras la que tan deslumbrantes y animadas escenas hemos presenciado.

Solo si diré que en una casa de la casa de Magallanes, donde habitan los señores de Cabañas, celebróse, el día de la Natividad de Nuestra Señora, una reunión de confianza; pero tan de confianza y tan alegre, que ha dejado gratisimos recuerdos entre las pocas y escojidas personas como tuvieron el honor de ser á ellas invitadas.

Siendo la heroína de la fiesta Natividad, cuya gracia y primorosidades artísticas son tan admiradas de todos los amantes de lo bueno y de lo bello, comprenderán ustedes que se hizo música de la que pocas veces se oye en estas tierras, y que se cantó después por todo lo alto y por todo lo flamenco,

El ejemplo presentado por la espuma de esta sociedad ha tenido sus secundadores entre las más modestas familias, que también ofrecen á sus amigos veladas íntimas en que se báila, se hacen charadas y hasta se juega al escondite; tolerandose, por último, un rato de toreo para contentamiento de los aficionados.

Las sobrinas de Sarpullido, unas muchachas *verdi-marroñas* y con más puntos rojos que sementera de tomates en fruto, celebraron el santo de su mamá entre el modesto círculo de sus relaciones que en estos casos y otros parecidos se agranda considerablemente, pues nunca faltan, puntos danzarines que caigan á última hora en la *soirée*, como los pájaros que se caen de un nido.

—Es preciso buscar una colocación para estas niñas;—se dijo el papá, teniente de carabineros retirado.—Y en un momento de celeste inspiración tuvo la feliz ocurrencia de organizar el *catapusan*.

Las chicas bailaron de gozo; y durante siete días han revuelto todas las tiendas de la Escolta y sus alrededores, en busca de los lazos y moños indispensables para su *toilette*.

Y la verdad: han trabajado de tal suerte y con tal arte y maña, que el día señalado para la fiesta tenían terminados sus arreos, y sólo hubieron de ocuparse en el *lampaceo* de la casa y en estender las tarjetas de invitación, que después de familiares y acaloradas discusiones se concluyeron en estos términos:

EL SR. DE SARPULLIDO

EX-CONTRABANDISTA Y PROPIETARIO DE
MUEBLES EN BUÉN USO,

TIENE EL GUSTO DE INVITAR A V. PARA
UNA REUNIÓN DE CONFIANZA.

—Pero, papá, ¿tú eres propietario?—Preguntaba la menor de aquellas tres gracias.

—Si, hija mía; propietario de tres alhajas que voy á poner en pública subasta y que se adjudicarán á los mejores postores. Ahora, pues, á darse una mano de carmín, ¡y mucho gancho, porque hasta el año que viene no se verán ustedes en otra!...

Y luego decía para sus adentros:

—¡Parece mentira!... ¡Yo que he pasado tanto contrabandol... ¿no he de poder hacer que pasen estas chicas?...

El jueves último tomó parte en el beneficio de Fernandez —un peninsular que desea regresar á la madre patria,— el célebre Valentín, artista en todos los géneros imaginables; pues según confesión propia, sirve lo mismo para un barrido que para un fregado.

En Picio, Adán y Compañía, causó las delicias del público que llenaba por completo las localidades del teatro, y que le aplaudió á rabiar, pues canta con mucho *sic*, las couplets en Picio, Adán, Valentín.

Ayer noche habrá debutado en el teatro Filipino un célebre violinista,—Remenyi,—que viene precedido de grandes y vistosos cartelones y de envidiable reputación colonial.

A la hora de entrar en prensa este número, ¡se verificará la primera audición inaugural.

Remenyi: me alegraré
con todo mi corazón
que en la primera *soirée*
no toque usted el violón.
¡Chachipé!

En la Luneta van á establecerse unos kioscos portátiles donde se espenderá toda clase de bebidas refrescantes.

—¡Mozo!... ¿qué hay?

—Nectar-soda.

—Me alegro.... para no tomarlo,

pues dicen que es este líquido
de un sabor tan especial
que puede dar quince y raya
al bálsamo Fierabrás.

MANOLÉ.

P. D.

Nuestro estimado colega *El Comercio*, publica en su número correspondiente al día 13 una bién sentida gaceti-lla con el epígrafe de «Clemencia para unos desgraciados.»

En ella hace noble llamamiento á la prensa filipina, y aunque el MANILA-ALEGRE deponga su caracter festivo acoge con cariño la idea presentada por el periódico de la tarde y une sus ruegos á los que eleva su compañero, su pidiendo el indulto de unos infelices sentenciados á perder la vida, por el Consejo Supremo de Guerra y Marina.

No dudamos que la Superior Autoridad del Archipiélago secundará este generoso movimiento, impetrando de S. M. la Reina Regente el ejercicio del más simpático de sus derechos.

¡POBRE!

¡Con cuánta alegría!
¡Con cuánta algazara
recibiste el billete, en que al baile
á tu madre y á ti os invitaban!

Sacaste tus joyas,
limpiaste tus galas,
y en la fiesta estuviste pensando
toda la semana.

Llegó, al fin, el día
que tanto esperabas...
¡Qué placer tan grande movía tu pecho
lleno de esperanzas!...

Tres horas lo menos
pasaste sentada

frente á frente al espejo más grande
que tiene tu casa.

¡Allí sonreías!...

¡Allí suspirabas!...

¡Cuántos polvos de arroz y perfumes
pusiste en tu caral!

Después... fuiste al báile
y en él ¡Virgen Santa!
nadie dijo de tí, ni en tu elogio
ni media palabra!...

Nadie te hizo caso;
nadie te miraba...

¡Y así trascurrieron haciéndose eternas
siete horas amargas!...

En tu blanco lecho
triste y desvelada,
sorprendió tu rostro, de la fresca aurora
la ténue luz pálida.

De aquella grán fiesta
solo te quedaba
un *carpet* con las hojas en blanco,
y en tus ojos azules dos lágrimas!!

P. Rico

REGENEREMONOS

El discreto Astoll, mi distinguido amigo, dice,—y en mi sentir muy bien,—que en este país hay muchas cosas que regenerar.

Conforme con tan ameno escritor, el MANILA ALEGRE, ganoso de reformas, ha pretendido y pretenderá siempre señalar, usando de los mezquinos medios que posee, lo que es preciso sustituir, lo que se hace necesario cambiar, si no queremos que pase por nosotros y por esta tierra el tiempo con sus progresos, como pasan por el aire las nubes: sin dejar la más débil huella.

¿Quién duda que el camino que hay que recorrer es dilatadísimo?

¿Quién, iluso, puede sospechar que no está erizado de obstáculos?

Pero qué: ¿pueden estos detener su marcha á la civilización que aquí reclaman, de consuno, los intereses patrios, y los comunes intereses?

Seguramente Astoll—que vé más y más hondo de lo que aparenta ver,—no creará ni podrá decir que *La Regeneración*, á juzgar por su programa, nos vá á traer esas reformas ni vá á unir á la nuestra pequeña, su poderosa voz para pedir que se destierren añejas prácticas, que todo lo falsean y lo corrompen todo.

¿O va á pedir, *La Regeneración*, con nosotros, y con Astoll, probablemente, que se reforme el Reglamento de Censura, en lo que se relaciona, por lo menos, con la introducción de libros en Filipinas?

¿Cree Astoll que va á solicitar esa reforma, tanto más necesaria cuanto que viene á igualar la condición del español que quiere instruirse, con la del extranjero que en la actualidad puede leer lo que crea conveniente, mientras nosotros no logramos tener sino determinada clase de libros?

No; *La Regeneración*, hablando por su programa, no pide ni desea semejantes cosas, del mismo modo que no reclama, como Astoll, y como nosotros que se olviden esas fatales antiguallas que prohíben la entrada en el anfiteatro de medicina á los cadáveres de las mujeres.—Prohibición que redundará directísimamente en perjuicio de los futuros médicos y de la parte más débil de la humanidad.

Astoll, que sabe donde le aprieta el zapato—y valga la frase en la más inocente de sus acepciones—conoce perfectamente que *La Regeneración* no ha de pensar ni sentir ni siquiera hablar como nosotros, los que deseamos la creación de bibliotecas populares, donde,—no agradeciendo

un favor, sino usando de un derecho,—pueda, quien lo desee, acudir á nutrir su inteligencia con la semilla del moderno saber.

Astoll comprende muy bien que *La Regeneración* no pedirá, como nosotros, que la enseñanza del castellano sea una verdad; y Astoll, por lo mismo, como nosotros, y como todos, y más que ninguno, no puede hacer, ni hace, la apología de *La Regeneración*, sin esponerse á perder lo mucho que ha ganado entre la jente de valer.

Por eso, y abundando en sus propósitos, el MANILA cree que no basta hacer reir, sino que la misión de los que escriben para el público, es más grande, más noble y más civilizadora.

Empecemos la tarea *regeneratriz*, y, desde luego, ofrecemos al conocido revistero de *La Oceanía*, proponer seis reformas, por cada una que él indique.

Conque... venga la primera, que por hoy ya hemos dicho algo.

G.

EPÍSTOLA

A un caballero que escribe
cien cartas todos los días
contando mil tonterías,
y que no sé donde vive

Me cuenta usted, caballero,
unas cosas muy graciosas,
pero todas esas cosas
nada me importan... ni quiero.

Muy raro es el día en que
no me escribe usted diez veces
diciéndome mil sandeces
de todos... ¡hasta de usted!

Y eso está mal, si, señor,
y se vá usted á hacer odioso,
porque eso es ser un chismoso
de los de marca mayor...

¿Que Fulana es casquivana
y tiene un novio teniente,
y que mira mal la jente
que se hablen por la ventana?

¿Que su vecino don Bruno
es un tuno que se pasa
la noche fuera de casa
tirando entreses el tuno?

Bueno, caballero, ¿y que?
¿qué es verdad?... ¡pues no me
[admira]

¿que no es cierto?... ¿que es mentira?
¿y á mí qué me cuenta usted?

¿Qué me importa á mí, que un chino
haga regalos ó no
á un caballero á quien yo
ni le detesto ni estimo?...

A mí ni me importa lo que
se comente en la milicia,

ni si un señor de justicia
lleva sombrero de estoque.

Ni me cuido yo si Luisa,
la prestamista usurera,
es de todas, la primera
que vá á la primera misa;

Ni si doña Encarnación
empieza á tener ya canas;
ni si todas sus hermanas
son más negras que el carbón;

Ni si busca á todo trance
Pepa un novio de intereses;
ni si dentro de unos meses
la vá á ocurrir un percance.

Ni si Anday, está arruinada...
¿Porqué pues lo cuenta si
eso no me importa á mí
absolutamente nada?

¿Quiere usted hacerme un favor?
¿Si?... Pues entérese usted
(y se lo agradeceré)
de lo que piensa el Censor.

Y si piensa suprimir
lo que escribo, avíselo
y de esa manera no
me cansaré en escribir.

Si tal no hace, lo repito:
no me cuente usted ya más,
porque todo lo demás
á mí... no me importa un pito.

ESE

EL GÁS

¡Dios sea loado!... ¡Dios sea bendito y premie con toda clase de felicidades terrestres al autor de esos artículos que, sobre *el oscurantismo*, publica uno de nuestros principales diarios!

Ellos, que no otros, deben haber influido poderosamente en la resolución tomada por los señores del Correjimiento en una de sus más luminosas sesiones.

Porque ya sabrán ustedes, y si no lo saben yo se lo digo, que al fin se hizo la luz, ó que se hará tan pronto como instalen la fábrica y monten las tuberías que han de conducir á domicilio el fluido *vaporoso* destinado á la

—... y entonces el castila entregó con-
traigo una carta y un peso.
—¿Sí?... Pues lo devuelve, la carta, y
te quedas con el peso...
(¿A que no se equivoca y da el peso
guardándose la carta?)



—¿Cosa cuantas da contigo tu amo para
gastos?
—Medio piso... Y tiene que poner con
el cinco platos, para seis personas...
—¿Y dá más contigo para tanto?...
—Sí, dá conmigo un veinticinco, si no
pongo buen comida.
—¡Nacul...

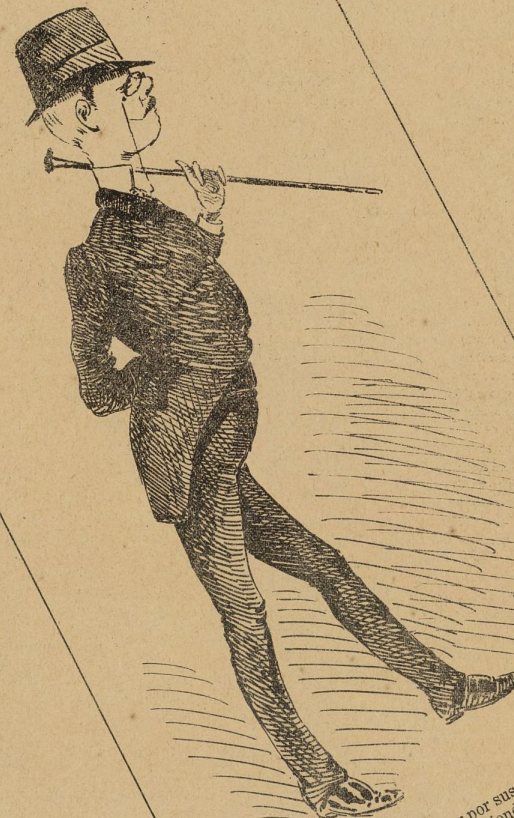


Bombero: In-
hay co, si per-
ilao de gas (*)

tus comendo ba-
Regidorum mairón

Ayuntamiento de Madrid

(*) Esto lo
de saber poco
¡Como que p
poliglota com



Este, á juzgar por sus trazas,
se pasa la vida haciendo
el amor... (y recibiendo
palizas y calabazas)...

iluminación pública y privada de las personas que lo necesitan.

Yo estoy muy conforme con que se destierren esos farolillos de petróleo sustituyéndolos con cualquier cosa; pero no todos los habitantes de Manila son del mismo parecer, y los más timoratos se coaligan y maldicen contra el futuro sistema de alumbrado porque preven que las fugas gaseosas vayan a darnos remuchísimos disgustos.

—Aquí no se piensa en lo porvenir,—esclamaba un español de los raros, ó con bienes, arraigado en Filipinas.

—Ni en lo presente.

—En mi vida he visto cometer tantos desatinos seguidos.

—Hombre, todavía no se han cometido muchos; pero ya se cometerán con el tiempo si *La Regeneración* no lo remedia.

—No me hable usted de periódicos, porque se me ponen los pelos de punta y soy capaz de embestir contra cualquiera.

—Pues avise usted para darle un quiebro.

—¿Quiebros, eh? Compadre, desde que he sabido que nos tratan como á globos aerostáticos tengo un quebradero de cabeza que no me le merezco.

—¿Y como es eso?

—Me estraña su pregunta. ¿Usted no ha pensado en los peligros que vamos á correr así que nos iluminen con gas? Vamos, estoy viendo que hay muchos caballeros con cacumen suficiente para ocupar las vacantes que ocurran en el Municipio.

—Usted me alarma.

—Y usted me atosiga con esa sangre de horchata de chufas que Dios le ha dado... ¡Optar por el gas en el último tercio del siglo XIX, en el lustro de la electricidad y de los grandes inventos!... Esos hombres no saben lo que se pescan y bien á las claras se demuestra que ni son progresistas, ni conocen éste país, ni ven más allá de sus narices, por chatos que sean.

—Oígame usted: el gas en Manila vendrá á convertirse en una calamidad tan temible por lo menos como los váguos, los temblores, las *collas*, los chinos y esas mil menudencias que ahora nos mortifican y preocupan. La noche menos pensada arderá este pueblo como ardió Troya, reduciéndose á menudas pavesas habitantes y habitaciones. ¡Figúrese usted qué *pavoroso* porvenir!

—La verdad es que no me haría gracia morir asado cual un cochinillo, y ustedes dispensen el modo de señalar.

Hay porción de pesimistas que habla de los descuidos de los *batas* encargados del contador, y temen volar contra su voluntad el día en que se verifique una explosión.

Otros, con más sentido práctico, adquieren bombas de incendios y todo el instrumental de física que las circunstancias requieren.

Algunos han adoptado: un manómetro portátil y cuando se les interrogue por su salud contestarán invariablemente:

—Estamos á seis atmósferas; no hay cuidado.

Ó:

—Prepárese usted, amigo, que la columna sube como los fondos públicos.

Ciertas personas piensan acercarse al P. Fáura y preguntarle si su instrumento es susceptible de la reforma conveniente para que llegue á marcar las presiones gaseosas de las calderas; y hasta le propondrán estampe indicaciones como las siguientes:

«Mucho ojo: con vientos dei 4.º cuadrante, avanza por el N. N. O. de la población una mezcla de gases explosivos que desfogará en tal punto».

Ó:

«Cataclismo universal:—Váguio. Pájaros *semos*».

Con este y otros indicadores que ya iremos adoptando para la seguridad y uso domésticos podremos esperar tranquilos el fin de nuestros días y de nuestras oscuras noches.

¡Y hasta entonar una Salve en acción de gracias, á los señores *concejiles* por su lumínica resolución!....

CÉSAR.

ANUNCIOS

Hoy día la propaganda es el todo.

Ya puede uno ser buen fabricante, que, como no lo haga saber hasta á quien menos le importe, se queda con lo que produce su industria.

El anuncio es una de las necesidades contemporáneas, y como lo que se busca es llamar la atención del público, se apela á los medios más raros y á las cosas más extravagantes.

Uno de los anuncios que más me han chocado es el de un médico que ofrecía 10,000 francos al que probase que alguno de sus enfermos había muerto.

Y tenía razón...

¡No había conseguido que en su vida le llamara nadie, como no fuera, bruto ó cosa así!...

Ya es vulgar que en Francia se conciertan ó desconciertan matrimonios valiéndose de los anuncios de los periódicos.

Y se ven cosas por el estilo de esta:

«Una señora de cincuenta años, aunque joven *pa*, con 13,000 francos de renta, y sin mancha ó sin hipoteca, desea enmaridar por completo, con un joven rubio, chato todavía, por más que no pase de partiquino.»

En estos tiempos se llenan las fachadas de las casas de cartelones, y en otros países, más *civilizados* que el nuestro, los mismos hombres sirven de reclamo.

Allí hay avisos como el siguiente:

«Un padre de familia con cinco de la misma, tres de ellos jóvenes del bello sexo, acostumbradas á la máquina, desea se les coloque á todos en cualquier parte»

Esos anuncios nada tienen de ofensivos.

Pero en la actualidad, no se contentan con meter hasta en la sopa los nombres de fabricantes, de efectos, y de precios que nada nos interesan.

Hay anuncios imperativos, como:

«¡Acudid enseguida á comprar!...!»

Los hay de preguntas, tal cual este:

«¿Porqué no veis la tienda!...?»

No faltan alarmantes de esta manera, por ejemplo:

«La sociedad muere; los hombres dejeneran!... ¿Sabeis por qué?...»

El lector primo vá á verlo y se encuentra:

«Porque no usa las limas para los callos inventadas etc. etc.»

Hay anuncios que no importan á muchos, como el que sigue:

«Sociedad de seguros. Capital: mil millones...»

Y los hay eternos, en esta ó parecida forma:

«Ama de cría, con leche fresca etc...»

De todos los anuncios, el que más me incomoda es uno que veo en un diario parisiense, que traducido verballamente al castellano dice de este modo:

«El que no use las telas del almacén X X X, es un bruto.»

¡Si estoy en París, le rompo el alma al anunciante!

Porque yo no uso esas telas, sinó las de *Los Catalanes*.

NEMÓ.

POT-POURRI

Próximamente se tardará un mes en *trasbordar* el dinero para las Obras del Puerto, de las Cajas del Banco Español Filipino á las de la Tesorería General de Hacienda.

Dicen que el recuento se hace escrupulosamente.

¡Cuidado que se necesita ser descontentadizo!

¡¡Recibir más de millón y medio de duros!!...

¡¡Y contarlos escrupulosamente!!

Vamos, que no se concibe....

*

*

Hoy, si la máquina y los mandarines no lo impiden, se celebrará el sorteo de la lotería.

Hay presencias de mal agüero.

De mala sombra, como si dijéramos.

Buisit, que dicen los de aquí.

*

*

El domingo estuvieron los *mandarines* en el teatro Filipino.

El público, apesar del anuncio, no fué muy numeroso.

De manera que.... ni para llevar espectadores.

Lo digo de éste modo tan prudente

para que no se entere mucha jente.

Si hablo claro, me sale mala cuenta,

✱
✱ ✱

※

❖ ❖ ❖

✻

erns

Imp. de Sta. Cruz, Carriedo, 20

OFICINAS:—CARRIEDO, 2.

Agencia—Anloague—n.º 27—Manila.

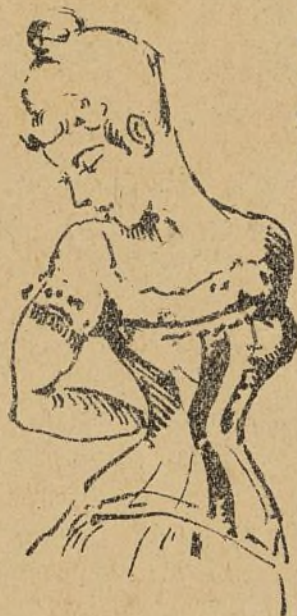
PUESTOS DE ESPENDIO.

STA. CRUZ. .	Tabaquería contigua al Convento.
QUIAPO. . .	Carriedo, núm. 19.
SAMPALOC . .	Real, (Alix) núm. 23.
PACO ó SAN	Real Almacén frente á la Iglesia.
FERNANDEZ DE	
DILAO. .	

ANUNCIOS DE MODA

¿Si bastará para tener bonito cuerpo comprar un corsé en LOS CATALANES?

Las hay tan preciosas en ese establecimiento que es una lástima que no se puedan lucir directamente.



Efecto de las famosas aguas de Marmolejo. Al que no le euren, está perdido.



(Pero curan a todos, afortunadamente.) Se venden en todas las farmacias.



Con estos gemelos, que ha comprado en LA PUERTA DEL SOL, todos le parecen que quieren casarse.



DULCERIA Y RESTAURANT DE PARIS

¡Qué dulces!.. ¡qué comidas!.. ¡qué licores!

¡¡Qué ponches!! (Y sobre todo... ¡qué baratura y qué servicio!)

Escolta 4.

La cerveza marca **Dos leones con escudo y corona**, causa admiración en todo el mundo civilizado.



—Brindo por la prosperidad de la tienda **Los Andaluces**, que es donde están los mejores vinos de Manila.

Calle de la Victoria esquina a la de Cabildo.



EL ARNES

Toileites de primera para toda clase de caballos y carruajes.

Carriedo, 17.



El que fuma una vez tabacos de **LA EXPORTADORA**, no los deja nunca.

(Y si los deja alguna vez es para fumar los cigarrillos de la misma fábrica.)

—En la fonda de la **Alhambra**, te dan casa y comida por treinta duros al mes y te pondrás gordo. De suerte que si quieres economizar...

San Fernando, 41, Binondo.



Arévalo vale cho. ¿Estoria muela? La amca. ¿La echa de menos? La una postiza no duele jam (Lo que suele ler es el bol pero la muela



Me regaló mi marido un magnifico vestido que llamó en la población la atención.



Entonces mi primo Luis fué a **LA VILLA DE PARIS** y me compró un medallón de pistón..



A esta nadie la miraba. Compró diamantes en casa de Ullmann... ¡y tiene más admiradores!

(Por cierto que Ullmann ha recibido una partida de alhajas que bien merece una visita a la tienda.)



—Lo cierto es que ó sale uno de casa de Grupe con algún objeto ó lleno de tristeza.

—¡Qué buen gusto!... Qué variedad!

—¡Qué perfumes!!

—¡Qué espejos!

—¡Si tuviera mucho dinerol...

—¡Si le tuviera yo!

—¡Ay!...

—¡Ay!...

Pertierra retrata diariamente. Saca unos grupos de *primisimo cartello* ntamiento de Madrid